

EL ZURRIAGO.

Tardío, pero cierto.

PROEMIO.

*Denunciad, denunciadores,
incomodad al jurado;
pero tened entendido
que os estais cansando en vano.
Mientras haya pasteleros
tambien habrá Zurriago.*



ARTICULO DE FRIAS.

Cayó en manos de la justicia el número 45: ¡vaya por Dios! El licenciado Frias nos hizo el gusto de denunciarlo como subversivo y sedicioso; pero la verdad sea dicha, estamos tranquilos por muchas razones: la primera y principal, porque la conciencia no nos acusa: la segunda porque es de creer que tomará el jurado en consideración la crítica situación de las libertades patrias, y la necesidad de hablar con franqueza y energía; y la tercera, que es buena y verdadera, porque ya nos hemos echado el alma atras y..... presos por mil, presos por mil y quinientos. De consiguiente, todos los

denunciadores nacidos y por nacer no serán capaces de intimidarnos, ni de hacer que nos separemos un ápice del santo propósito de dar zurriagazos mientras haya pícaros enemigos de la libertad. En esto nos parecemos á aquel de quien se cuenta, que decia arrimado á una pared..... *maldita sea el alma de quien cega*. Denuncie pues el señor licenciado *sócio del Anillo* cuanto le dé la gana, en inteligencia de que todos sus esfuerzos para hacernos callar, se estrellarán en nuestra constancia de escribir en pro de las libertades patrias, que peligran demasiado. Si, señor licenciado, peligran porque tienen muchos y muy poderosos enemigos; unos por egoismo y otros por brutos y por mentecatos, como vmd. es regular que lo sepa. En apurándose nuestra paciencia un poquito mas, nos constituimos voluntariamente en la cárcel por los siglos de los siglos, y desde alli escribiremos á pesar del señor licenciado y de todos los pícaros, como *su merced* lo verá si no se muere, cuanto creamos que puede contribuir á perpetuar la libertad del género humano, oprimida por un ciento de tiranos, que ejercen el despotismo con tanto derecho, como razon le asiste al licenciado Frias para perseguir con sus denuncias á los escritores liberales, al mismo tiempo que deja correr impunemente las perjudiciales doctrinas que esparcen esos publicistas infames vendidos al poder. ¡Maldita sea la *roga* que está desti-

3
nada para adorno de la rara persona del señor Frias! ¡Cuanto tarda!

Quisieramos ver al licenciado anillero en una positura mas ventajosa, y que no padeciera tanto su reputacion: por esto suspiramos por sus ascensos, porque ya se vé, la muerte llega cuando un hombre está mas descuidado, y como despues de esta vida miserable queda únicamente la buena ó la mala fama, sentiríamos que al licenciado le cogiese una muerte repentina en el estado de denunciador, y bajase á la tumba con el borron de enemigo de los hombres y de la libertad. Dejemos por hoy en paz y en gracia de los socios anilleros al tal licenciado, atleta esforzado entre todos los denunciadores vivientes, y..... á otra cosa.

POLITICA.

Anarquía, anarquistas.

Anarquía es la situacion de un estado que no tiene cabeza que lo gobierne. Anarquistas son los que pretenden sumir á la Patria en los horrores que son consiguientes al desconcierto de la máquina social. Supuesta esta definicion, indaguemos quiénes son los anarquistas en España. Siguiendo el consejo de Ciceron, *que dice: serás injusto si ocultares á los demas aquello que les importare saber:* considerando que si al doliente no se le dice el peligro de su enfermedad, se le priva de que pueda buscar con tiempo los medios ne-

cesarios para su curacion: reflexionando que del convencimiento intimo del peligro, resulta el vehemente anhelo de apartarse de él: acordándonos de que la necia confianza y el silencio estúpido de los patriotas perdió la España en 1814; y reflexionando en el tumulto de males y calamidades que sintieron á la vez todos los españoles en los últimos seis años de opresion, preciso es que procuremos aprovechar aquellas terribles lecciones. Y convencidos, como lo estamos, de que el que pretende disimular nuestros males coopera directamente á la ruina de la libertad, hablaremos á nuestros conciudadanos con energía y franqueza.

A fuerza de acumular patrañas y de mentir para desmentirnos ha hecho el ministerio hasta ahora los mayores esfuerzos para acallar el grito general que anunciaba la guerra civil, la anarquía que nos amenazaba, y en que hemos dicho repetidas veces que íbamos á vernos envueltos. Ya llegó este caso triste y lamentable: ya corre á torrentes la sangre española, y ahora por mas que pretenda el ministerio que seamos topos, no quitará de nuestra vista la horrible perspectiva que ofrece el cuadro espantoso de nuestra situacion actual. Párense á considerar sobre ella los hombres juiciosos é imparciales, pues que vamos á presentar ante sus ojos un ligero bosquejo de nuestros males, y no nos engañemos creyendo que esta franca manifesta-

5
cion sea perjudicial ó imprudente.

Si cuando en 1814 se dijo claramente que el Rey estaba ya *seducido y engañado*, y que atentaba contra las libertades patrias: si cuando la debilidad ó connivencia del ministerio, y la traicion de una parte de las Còrtes y la imprevision de la otra parte de ellas dejaban venir la borrasca sin pararla, hubiese osado un patriota elevar su voz con denuedo, y decir sin rebozo: *el Rey atenta contra nuestra la libertad: rechazemos la opresion*, quizá hubieramos evitado los horrorosos seis años de esclavitud, y la sangre de Porlier y de Lacy, de Vidal y tantos otros, no se hubiera vertido.

Entre los diferentes planes que hasta ahora se han visto estallar, ninguno ha aparecido tan general y combinado como el que ahora se descubre. La Cataluña, la liberal Cataluña arde en los horrores de una guerra civil espantosa, y por todos sus ángulos pulula la insurreccion. Galicia, aquel apoyo terrible de la santa causa: Galicia que fue la primera provincia que estalló contra el despotismo, siente los mismos efectos. En la Navarra y provincias vascongadas se ven renacer las bandas que las affigieron, y que llevan delante de sí el asesinato de los mejores hijos de la patria. En la entusiasta provincia de Murcia salen los Jaymes y compañía. En la Andalucía principian los obispos á milagrear entre las gentes sencillas, escitándolas

á la pelea, y á clavar el puñal en el pecho de sus hermanos: se forman partidas acaudilladas por fanáticos y supersticiosos que tremolan el estandarte de la rebelion, y piden á boca llena inquisicion, policías, cadenas, destierros y muerte. En la Extremadura y en la Mancha se notan señales alarmantes. En la capital hay quien se atreve á gritar en favor del Gobierno despótico. Por todas partes en fin se presentan motivos de inquietud y movimientos de trastorno.

Si la Patria perece y la libertad se pierde; podrá consolarnos un quien lo creyera de nuestros gobernantes; cuando repanchigados en sus poltronas se hallasen en la puerta de su secretaría con el piquete que iba á prenderlos? ¿ó faltaria quiza entre ellos alguno que en tal caso se desgañitase gritando: señores, si yo soy servil? En las lecciones de lo pasado tomemos ejemplo.

Todo es desorden y confusion. La guerra civil se va generalizando á pasos de gigante: y la anarquía es completa. Los malvados asesinan á los patriotas consagrados á sostener la Constitucion como se ha visto en Lorca. Acometen traidoramente á destacamentos respetables de la fuerza armada, como ha sucedido en Orihuela: la seguridad personal de los liberales llega á verse sin otra garantía que su propia fuerza: y el espantoso caos en que nos vemos envueltos nos pone al borde de un abismo, que solo nuestra energía

y uno de aquellos golpes imprevitos, propios del caracter español, podrá quiza evitar.

¿Quien pues es la causa de tan horrosa anarquía? Busquemos á los infames promovedores de nuestros males y presentemonos á la faz de la nación entera. Arranquemos con mano fuerte la máscara que encubre á estos hipócritas que abusan horriblemente de nombres sagrados y respetables en perjuicio de la felicidad pública. Marquemos á los principales causantes de estos males: conozcalos la nación; queden imposibilitados para siempre de poder llevar adelante sus inicuos planes.

Los principales causantes del desorden, los verdaderos anarquistas son::: el *ministerio*: sí, el *ministerio*. El es el que con su mala administracion y con su marcha tortuosa está autorizando y protegiendo los desordenes. El *ministerio* que con encarnizamiento persigue á los patriotas y de este modo destruye las fuerzas sostenedoras del sistema. El *ministerio* que prohibiendo el uso del sagrado derecho de la palabra, destruyendo despoticamente las tribunas populares ha impedido los progresos de la ilustracion y de la opinion pública y ha arrancado de las manos de los hombres libres el arma mas poderosa que tenían para oponerse á sus arbitrariedades, á sus errores, y á sus extravíos. El *ministerio* que ha gravado á la nacion con multitud de empleados para

colocar á sus protegidos. El ministerio que ha elegido para los primeros destinos á personas que en vez de pruebas de adhesion al sistema, son conocidas por su constante resistencia á las ideas populares. El ministerio que permite la continuacion del asesinato de Lacy en el consejo de estado. El ministerio que dà el mando de cuerpos á los fiscales asesinos de los patriotas en estos seis años, y a los Santos Ladron. El ministerio que observa la impunidad de que gozan el Revocador, el Abuelo y tantos otros conspiradores como han quedado impunes, y permite continuen administrando la justicia los que notoriamente han faltado á ella. El ministerio que ha visto la absolucion del general Grímarest, que ha escandalizado á todos los que sabian que estaba sentenciado á muerte en primera instancia, y que la misma pena habia pedido el fiscal de la audiencia de Sevilla. El ministerio que permite que vivan aun Elío, y los asesinos de Cadiz. El ministerio que para enriquezarse ha hecho empréstitos tan ruinosos para la nacion como útiles para los que han intervenido en unos latrocinios tan conocidos, tan claros y tan manifestos: empréstitos que si fueron aprovados por las Cortes, acabaría nuestra existencia política. El ministerio que se ha unido á esos hombres protervos y traidores, que son la hez de la nacion que infamemente vendieron.... á esos ciuda-

danos nuevos por la misericordia de los mismos á quienes ahora vituperan y en vano pretenden infamar..... á esos hombres sin pudor incapaces de abrigar sentimientos honrados y generosos....., y ha tomado sobre sí la infamia que á estos les cubria, y ha renunciado el derecho á toda reputacion y á la confianza de los verdaderos españoles. El ministerio que ha hecho paces y una monstruosa alianza con el partido servil encubierto con el título de moderado; y ha formado esa triple union *afrancesada-pastelera-servil*, origen de todos nuestros males. El ministerio en fin que clamando union ha realizado la desunion mas incurable poniéndose al frente de un partido, anti-patriota, anti-nacional, anti-liberal y de una faccion odiosa, detestada, y en guerra con los patriotas á quienes se debe la libertad, generaliza y perpetua la division de opiniones con circulares infames: fomenta y atiza el fuego de la discordia, y quiere que cundan los horrores de la guerra civil.—He aquí el origen de la anarquía: he aquí quien la promueve: he aquí el foco de nuestros males: y he aquí la fuente de que salen impetuosos torrentes para reducir la tierra á la desolacion mas espantosa.

Corre ya á raudales la sangre española y entretanto la administracion publica está perdida en todos sus ramos: y entretanto estamos sin hacienda, sin marina, sin ejército, sin justicia ni gracia, sin estado: y

entretanto experimentamos la arbitrariedad propia de un gobierno turco. Y esos mentidos gobernantes, tiranos efectivos, pasan su tiempo en fruslerías despreciables, como v. gr. aquella del lino de Holanda que debe sembrarse en Calatayud: la de ocupar páginas con proyectos irrealizables y la de saber si fulano es mason regular ó secular, ó si es Comunero, y á que cofradía, taller, torre, ó castillo pertenece. ¡Mentecatos? Si aún conservais idea de lo que es pudor, dejad esas poltronas, no causeis mas daño á esta triste patria.

Los papeles que paga este detestable ministerio, y que escriben los afrancesados traidores de oficio, Burgos, Narganes, Lista, Hermosilla, Miñano y demas canalla constituida en todas épocas en una abominable aptitud, han estado continuamente llamando anarquistas á los editores del Diario Gaditano, del Defensor de la Patria, del Pluton, de la Tercerola, del Zurriago... en una palabra á todos los publicistas liberales. El mismo epíteto han dado también á los que obraron la restauración, á los exaltados por la libertad, á los que son el mas firme apoyo de la Constitución del estado. Querian por este medio que el espíritu público se amortiguase: que el partido servil fuese adquiriendo entretanto la fuerza suficiente para destruir la libertad, y entonces sacrificar á sus defensores en horribles patibulos y restablecer con la inquisición el

trono del despotismo. Por desgracia han conseguido seducir á muchos ilusos; empero se han empezado á descubrir sus planes infernales, cuando todavía tienen los hombres libres la fuerza suficiente para destruirlos.

Predicando moderacion estos antropófagos, desacreditando las reuniones populares, juntándose ellos secretamente para minar el edificio social, amalgamándose á este fin con el gobierno, y trabajando todos de consuno para llevar á cabo sus miras detestables han conseguido al fin que descubra su negra frente la guerra civil.... que se derrame la sangre española.... ¡Ah! el miedo que nos hicieron concebir á la guerra civil, es el que nos precipita en ella; Si en 820 hubieran sido sacrificados en las aras de la patria una docena de malvados, su sangre habria perpetuado la libertad, y la felicidad pública! No se hizo así; y la impunidad los animó en terminos que en 821 ya era preciso haber inmolado un considerable número de víctimas criminales: en 822 ya se presentan hordas numerosas que atacan directamente nuestras libertades; en terminos que será muy torpe el que desconozca que si tardamos en oponer un dique con nuestra constancia y decision al impetuoso torrente de males que empieza á inundar la tierra.... si no tratamos de destruir la fuente de que emanan.... la patria de Riego que ha sido la primera en romper el yugo de hierro de la ti-

ranía, será en breve la nacion infeliz.... será esclava.... será el ludibrio de la Europa entera.

Estos son españoles, los verdaderos anarquistas: ya los conocéis: tiempo es ya de refrenarlos, para redimrnos, para redimir á nuestros hijos, para redimir á las generaciones futuras de la terrible condicion de siervos. Mil veces hemos dicho que el gobierno nos preparaba con su marcha tortuosa un tumulto de males y calamidades. Nuestras voces se han reputado de sediciosas y subersivas: se nos ha acusado de que queriamos alarmar al pueblo, pintándole peligros que no existian ni podian existir: sobre nosotros ha cargado con toda su furia el gobierno y sus agentes: mas de una vez ha estado en peligro nuestra existencia: los moderados nos han mirado con odio: los alucinados nos han aborrecido: y esos escritores corrompidos y vendidos al poder, han apurado su ciencia para presentarnos como enemigos de la felicidad pública. Creciendo entretanto el fuego destructor de los partidos, nuestra posicion ha sido demasiado crítica, y en la actualidad es bien terrible; pero nada puede arredrarnos ni imponernos cuando creemos que la libertad de la patria exige imperiosamente que hablemos con libertad, y con franqueza. Y pues que vemos con dolor cumplidas en parte nuestras predicciones: y ya nadie puede dudar que los anarquistas de España son el gobierno, los

publicistas que compra, los socios del anillo y demas sugetos (conocidos por notoriedad) que pretenden realizar el proyecto infame de *camaras y veto* cual si fuera facil que retrogradasemos sin que corriesen arroyos de sangre, á un sistema de opresion, como el en que viven los franceses, libres en el nombre, y en realidad esclavos, armemonos contra los enemigos del sistema para sostener la libertad ó perecer con honra; ó sometamos el cuello á la cadena, y vivamos con mengua y vilipendio.

VARIEDADES.

Enhorabuena que da un moderado al Excmo. señor don José Martinez de San Martin, Gefe superior político de esta provincia, con el plausible motivo de haber absuelto las Cortes á S. E.

EXCMO. SEÑOR:

No de otro modo, al son de la guitarra,
Aquel á quien tarantula ha picado
Echa a bailar, tirando la zamarra,
Salta y brinca lo mismo que azogado,
Y haciendo cabriolas se desgarrá
Hasta quedar del todo derrengado,
Que yo esprimí del gozo la vehemencia
Al saber la victoria de Vucencia.

Corrí por esas calles como un loco
A desahogar el gusto de estos pechos:
Ví á los Gorros llorar á largo moco:
Ví á los siervos alegres, satisfechos.

Cuanto registro en fin y cuanto toco
 Hace llegar mi risa hasta los techos.
 Y me fuerza á gritar con entusiasmo:
 Viva Tintin, de los doctores pasmo.

O buen Tintin, honor de los Tintines,
 De Zascandil el grande digno hijo:
 Paladin de aonadas y motines,
 Vencedor en guardilla y escondrijo:
 Resuenen atabales y clarines
 Anunciando hasta el último cortijo,
 Que Tintin de Navarra, el fuerte y bello,
 Aun gobierna á Madrid..... tal anda ello.

Tremolen gallardetes en los carros
 Que tienen de Tintin el sobrenombre:
 Anden sus conductores con los jarros
 Llenándose de vino á vuestro nombre:
 Todo sea broma, bullas y desgarros:
 Todo jarana que á la tierra asombre,
 Pues de Tintin la célebre victoria
 No merece por cierto menos gloria.

Este triunfo, señor, de Vuecelencia
 No es como aquel que refirió el sainete
 En que os vimos cubierto de correnca
 Y en almívar metido hasta el gollote,
 Mosirar en la carroza á competencia
 Lo galan, lo elegante y lo ginete:
 Que éste, á pesar del perro zurriaguero,
 Es un triunfo Real y verdadero.

Es un triunfo que anuncia claramente
 Al Poder absoluto la conquista:
 Triunfo que abate la terrible frente
 Del exaltado y fiero tragalista:

Triunfo que hace mostrarse mas valiente

Al dócil y pacífico Pancista:

Triunfo por fin que á la Nacion señala

Que las leyes se fueron noramala.

Estabamos los buenos moderados

Con el alma en los dientes, recelosos

De que los de las Córtes informados

De vuestros hechos grandes y famosos,

Por los malditos Gorros incitados,

Y de vengar al Pueblo deseosos

Os hiciesen caer del candelero,

Reduciendos á simple curandero.

Señor ¡qué susto! Ya nos parecía

Que orgullosa la gente sin camisa

De nuevo en la Fontana se reunia

Mofándose y mirándonos con risa:

Que por medio de todos se subia

Un orador á la tribuna aprisa,

Y que exclamaba erguiendo el cervigullo:

Ya se llevó el demonio á Tintinillo.

Los vivas, el aplauso y palmoteo

De la exaltada turba que escuchaba

Ya pensamos oir. ¡Ay qué toreo!.....

El servil mas valiente se meaba

Solo de imaginar caso tan feo,

Que todos nuestros planes destrozaba:

Y aun yo mismo, á pesar de mi denuedo,

Húmedo me sentí de puro miedo.

Por fortuna, señor, estos terrores

Desvaneció el suceso peregrino:

Fingió el Moro desmayos y sudores:

Mediaron Ostolaza y el Divino.

Abundaron los Turcos mis señores,
Y á pesar de que fuese un desatino,
Os salvaron de todos los escollos,
Y quedamos mas frescos que cogollos.

Gloria, honor á los dignos campeones
Patronos de Tintin. El cielo quiera
Que en premio de esta y otras votaciones,
Que aceleran el golpe que se espera,
Alcancen los empleos y pensiones
Que les hacen obrar de esta manera,
Y que nunca en un dia de borrasca
Sus proyectos se lleve la tarasca.

Plegue al cielo tambien darnos el gusto
De gozar la persona de Vucencia
Eternamente, como creemos justo,
Que esto nos llenará de complacencia.
Disfrutad vuestro empleo sin disgusto
Siendo nuestro caudillo por esencia,
Y Dios liberte vuestro colodrillo
De la terrible prueba del martillo.

Excmo. Señor.

Vuestro muy humilde servidor
Fulano de tal y de cual.

Excmo. Señor D. José Martinez de San
Martin, Gefe superior político de esta provincia.

MADRID: IMPRENTA DEL ZURRIAGO.

de don M. R. y Cerro 1822.